



## Georg Trakl (1887-1914): La Autenticidad

por FRANCISCO VÉLAR

**T**RAKL pertenece a esos poetas del apartamento, definido por algunos estudiosos como la enfermedad de la distancia (llamada habishimamente afirmación). Su obra —según Aldo Pellegrini— “transita una extraña situación de anacronismo; parece estar fuera de época; pero al mismo tiempo no es atribuible a ninguna época, y sin embargo resulta significativa para todos”. En su solitaria existencia sólo destaca la pasión por Goethe, su hermana, a quien cita en numerosas cartas, transformándose, como la literatura, en una de sus principales motivaciones. Tal vez fuertemente a Lina y a Hölderlin. No es casualidad que en la época de estudiante sus amigos lo vieron pasar de los alegres que fueron, a ser un muchacho arisco y arrogante, con claras tendencias al consumo de clorofoma y otros estupefacientes. Se llegó a decir que en momentos, sólo bajo la influencia de vino volvía lentamente a normalidad. Su visión melancólica y triste del mundo, lo hizo escribir varios de los más notables poemas que dista el expresionismo alemán. En 1906, el periódico «Salvator» Volkswirtschaft publica la primera incursión de Trakl en la prosa: «La tierra de los sueños». En esos breves líneas describe de una manera bucólica la vida al pasado de su juventud. La vida se mezcla con la muerte, reflejada en su prima María, quien padecía una enfermedad mental. Su lenguaje era el silencio que lo aislaba del mundo exterior.

### «Sebastián en sueños» y Rilke

En esa misma época produjo varias piezas de teatro y escribió una tragedia en cinco actos: «Den Jahn». Curiosamente, las destruyó todas y no se conservan manuscritos de ellas. Además de su afición a la dramaturgia, revisaba con gran interés la obra de R. de la Harpe, Verlaine, Rimbaud; autores simbolistas que influyeron en su personalidad irrevocablemente. Por esos días era con otros amigos los grupos de poetas «Apolo» y «Minerva». En 1913, Kurt Wolff, editor de Leipzig, publica una selección de su poesía, titulada *Geistliche*.

Corre el año 1914. Der Brenner edita: «A un muerto gematuro», «Año, el canto de Occidente» y «A los conmovedores». Su editor prepara la impresión del libro *Sebastián en sueños*. Se podría decir que este poema es su autorretrato. También ocurre el día del año, la triste infancia, cuando el muchacho desconfía suavemente a las frías aguas, a los plateados peces, va por y su rostro; cuando patea se arroja ante los caballos negros, en noche gris su estrella cayó sobre él. Rainer Maria Rilke escribe sobre *Sebastián en sueños*: «Prometo se ve que las circunstancias que gobiernan esta música ascendente y descendente, fueren personas e irrepetibles, como las condiciones que motivan un sueño. Incluso un episodio cercano se ve la visión y las percepciones del poeta como a través de una ventana



GEORG TRAKL

cerrada y desde fuera. Porque la experiencia de Trakl es como el reflejo en un espejo: abarca todo su mundo, pero está en un momento, como el que se ve en el cristal».

En abril de ese mismo año Trakl fue en una profunda depresión. Era un poeta desengañado, incapaz de incorporarse al mundo que lo rodeaba. Sentía que el alma era extranjera en la tierra. En el poema titulado «Noche de invierno» dice: «Ha caído nieve. Pasada medianoche abandonas huella del púrpura vino el círculo oscuro de los hombres». Por esa fecha es acusado al frente de Galina, como teniente sanitario al campo de batalla, en la región de Lemberg. Tras una campaña de meses por toda la región, enferma y se ve enfrentado a una indescribible tristeza. «La crisis había llegado. El criminal melancólico que vivía en su mismo afecto ahora al melancólico». Muchos

de los acontecimientos que le tocó vivir, los había profetizado a través de su poesía.

### «Las heridas purpúreas de la melancolía»

Son recurrentes en sus textos frases como: «La tierra es dura, el que sabe amargor», «noches blancas de lágrimas», «las heridas purpúreas de la melancolía», «La distancia universal», que vienen a ser parte del estado interior del poeta. A pesar de todo el contraste entre belleza y dolor, Trakl encuentra desahogo a su desesperanza en la quietud de la evocación: «Cargado de epulencia y de frutos, he aquí al imponente otoño/ reflejo amarillo de los bellos días del verano/ un pero así surge de las verdaderas drupadas/ Y el vuelo de los pájaros marmala antiguos leyendas. El vino en la bodega, y el

silencio benigno/ se halla colmado de respuestas a enigmas oscuros».

Rodolfo Modera, poeta y traductor argentino, en su libro *Georg Trakl: Obra poética* (Buenos Aires, 1992), aborda en el temperamento poético del autor: «Con o sin estatismo de imagen, con o sin significación exacta de colores o sustantivos, hay que recordar que Trakl nos introduce en el mundo de la poesía, no en la fórmula numérica de la ciencia. Trakl no es un pensador, un metafísico, ni siquiera un intérprete de lo religioso. Mucho menos un artificioso acumulador de palabras. Es poeta grande y cubal, un apasionado conocedor de su oficio que logra, graciosamente, la belleza expresiva para la comprensión del lector. En su obra se consuma el gesto perfecto de un arte como consecuencia de la llama poética de una angustia que lo ha devorado».

En Chile la obra de Trakl, aunque poco difundida, se ha leído en profundidad por poetas que poseen una sensibilidad afín a su mundo. Tal es el caso de Rolando Cárdenas, Efraín Barquero, Humberto Díaz-Casimiro y Jorge Teitelboim. Este último, al escribir sobre él a fines de los años sesenta, afirma: «Georg Trakl es uno de los grandes poetas de lengua alemana cuyo prestigio crece día a día, por la fuerza visionaria de su poesía, expresada en un ascético lenguaje de pan, bosque, vino, atardeceres. Su vida fue una especie de larga cabarete».

Poco después de estallar la Primera Guerra Mundial, muere Georg Trakl, en el hospital de la guarnición de Graz, el 3 de noviembre de 1914, tras ingerir una sobredosis de cocaína.

## Decadencia

(Traducción de Walter Hoeller)

Al atardecer cuando tocas a paz las campanas.  
Sigo de las aves el maravilloso vuelo.  
Que en largas bandadas como devotos peregrinos  
Desaparecen en las claras vastedades del cielo.

Desambulando a través de sombreros  
patios  
Suelto yo en sus lúidos perseguidos  
Y como que de las sabias bocas no podré apartarme.  
Así presago, por sobre nubes, tras sus  
vagas.

Me aquí que un hábito me hace tambalear  
ante los ruidos.  
El muelo flama entre las ramas deshojadas.  
Ocultas las rojas viduas entre rojas  
herrumbrosas.

Entremiso como un cerro mortal de páldos  
infantes.  
En torno al oscuro borde de poemas en  
decomposición.  
Se inclinan ante el viento, entelados,  
arborescentes.

(Revista «Orfina», Número 19-20, Santiago, 1996)

# La Autenticidad de una derrota [artículo] Francisco Véjar.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Véjar, Francisco, 1967-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

La Autenticidad de una derrota [artículo] Francisco Véjar. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile